

El centro cultural en donde los extranjeros se sienten porteños

En cerro Cárcel, Interactive-Spanish School ofrece una experiencia distinta en el aprendizaje del español: desde la interacción con la vida local hasta modismos del Valparaíso profundo. Todo de la mano de un poeta en la formación.

Guillermo Ávila Nieves
 La Estrella de Valparaíso

“**S**uena nueva la antigua palabra con el genio del idioma, trabajosamente en la “usina líquida de su alma”, la palabra se rehace. Cuando hablamos se convocan ancestrales sonoridades, somos nosotros y todos en el relato”. Así dice la entrada del poema ‘La Antigua Palabra’ del también escritor Arturo Morales. Lo suyo es mecer la charla, como quien tiene un buen cuento que largar.

Precisamente el valor que le imprime a la palabra, es lo que hace que The Interactive Spanish School cautive desde su origen en un lejano 2002, primero situado en la céntrica calle Prat, para luego mudarse hasta esta pintoresca y luminosa residencia -con su toque a café literario- hace unos años, en plena avenida Elías 571, cerro Cárcel, Valparaíso. “Venir, subir acá, encontrarse con el cerro y la identidad local para ellos es lo más importante y potente”, destaca.

Apenas uno pone sus pies en el piso de este centro cultural de lenguaje, el espacio se torna diáfano, artístico. Aquí los aprendices pueden dejarse llevar interactivamente en niveles principiante, intermedio y avanzado hasta atreverse con proyectos con la ciudad y la cultura local, incluyendo la creación de entrevistas a residentes. La formación abarca cursos

2002

nace esta escuela de idiomas en Valparaíso, primero en calle Prat y luego en cerro Cárcel.



EL EDUCADOR, POETA Y ESCRITOR ARTURO MORALES JUNTO A LAS ESTUDIANTES ALISON (DE INGLATERRA) Y MOLLY (DE AUSTRALIA).

grupales, de 1 a 4 semanas de duración, además de clases individuales.

Su metodología combina la enseñanza teórica con experiencias prácticas, situaciones cotidianas y talleres con un objetivo: promover la participación activa, la creatividad y la expresión de opiniones por parte de los estudiantes. También bucea en los modismos, chilenismos y jerga porteña a la vena.

VALPARAÍSO EN PALABRAS

“Mi meta es aprender al menos tres idiomas: quiero estudiar Relaciones Internacionales y Ciencia Política. Encontré esta escuela en internet en diciembre pasado, buscando una oportunidad para aprender sobre la cultura local, especialmente en Valparaíso. ¡Cachai, poh!”, comenta Molly de 18 años de edad, nativa de Australia y que hace un alcance: “La



PARA MAYOR INFORMACIÓN WEB: WWW.SPANISHVALPARAISO.CL

cultura chilena es muy diferente a la nuestra: ¡las personas son más vibrantes y hablan muy rápido!”.

A su lado, Alison es de Londres. Cuenta que en un mes pretende recorrer Chile, de sur a norte. En su escala intermedia, recaló en Valparaíso y supo de este centro vía internet. “Me gusta mucho esta ciudad, su gente y ¡cómo hablan!”,

manifiesta, no sin dejar de mencionar que le encantaría volver con más tiempo “para empaparme más de la idiosincrasia de los cerros y calles porteñas”.

Al frente, está el mentor a las clases de ambas, Arturo Morales. Narra que en esta escuela de inmersión lingüística los cursos son personalizados, con un máximo de cuatro a

cinco aprendices, y que la actividad es estacional, “funcionando bien unos ocho meses al año (agosto a marzo), coincidiendo con el turismo en la zona”.

Afirma que el enfoque pedagógico se centra en las necesidades diarias del estudiante para mantener la motivación, “integrando la base gramatical con sus dificultades y vivencias locales, incluyendo modismos chilenos”. Enfatiza: “Valparaíso es una ciudad especial y única por todos los que pasan en estos talleres de inmersión de la cultura porteña”.

En retrospectiva, Morales avala esa confianza en esta escuela gracias a su experiencia en la escena cultural porteña y del sindicato de artistas del Puerto. Antes, comenzó estudiando música en el Conservatorio de la Universidad Católica, para luego involucrarse con la poesía



a través del canto, acercándose a autores como Pablo Neruda y el uruguayo Mario Benedetti. Como poeta, reconoce: “Disfruto enormemente trabajar con personas que están aprendiendo los sonidos del idioma. Esto, de paso, nutre mi propia labor poética al descubrir nuevas facetas del lenguaje”.

Asegura que han contado en sus aulas con miles de estudiantes, “que provienen en su mayoría de Alemania, Inglaterra, Francia, Australia y últimamente muchos norteamericanos, con edades variadas, siendo la media entre 30 y 40 años, aunque tenemos de 18 y sobre los 70 años”, precisa. Lo que más le motivó en su sed de emprendimiento fue “la Licenciatura en Educación y un posgrado en Gestión Cultural, uniendo el arte con la pedagogía”.

Recuerda que ha recibido a fotógrafos internacionales ganadores de la beca Guggenheim y otros profesionales. También a la alemana Regina Friebe con quien se proyecta una memoria arqueológica sobre su bisabuelo con un inédito rescate fotográfico del Valparaíso de antaño próximo a ser una obra.

O, como bien expresa Arturo Morales en su poema, “la palabra es la propia necesidad de transformarse para poder interpretar, traducir o intuir el mundo que nos da certidumbres y nos transforma hasta la eternidad”. ✪